

Capítulo VI

Se estrena “Cuando tú no estás” en las salas de cine más importantes de todo el país.

En Barcelona se estrena el 3 de diciembre de 1966, en tres cines. El Diagonal, el Palacio Balañá y el Borrás.

La película llega a América y el continente quiere conocerle y Raphaël se dispone a volar hacia Buenos Aires (Argentina), el primer país sudamericano donde puso los pies y dejó parte de su corazón.

Aquí destacamos, qué aunque ahora todos los cantantes españoles llegan y triunfan, en los países latinoamericanos, hace casi 50 años la cosa no era tan fácil. Solo pocos artistas conseguían llegar hasta allí... ¿y cantantes? Cantantes contados con los dedos de una mano ¡y me sobran!

Cuando Raphaël llega al aeropuerto de Ezeiza, miles de chicas le estaban esperando. El primer sorprendido él. ¿Cómo podía ser, qué sin conocerle siquiera, esas personas se habían desplazado hasta allí para darle la bienvenida? ¡Ay! el fenómeno “Fan”! eso es tema para un apartado completo, pero todo se andará.

Después de Argentina, viaja Caracas, Lima, Guayaquil y Méjico, donde inaugura un local que había estado cerrado al público desde hacía dos años “El Patio”, lugar donde Raphaël ha trabajado tantas y tantas veces.

A su vuelta a España y ya a finales de año llega el guión de su tercera película “Al ponerse el sol”. En principio no le gusta mucho, pero tras unos cambios y ya a principios de 1967 comienza el rodaje.

En estos momentos el tiempo de Raphaël ya no le pertenece. Rodaje, actuaciones personales, viajes, viajes, viajes, aviones... y llega otro Festival de Eurovisión, esta vez en Viena, el 8 de abril de 1967, donde se presenta de nuevo con una canción de Manuel Alejandro: “Hablemos del amor”, consiguiendo esta vez un 6º lugar, otro éxito para España en un Festival de las características de Eurovisión, donde ya hemos comentado antes no se caracteriza por evaluar la calidad de las canciones ni por la ecuanimidad de los jurados.

Cuando hablamos de 1967, hablamos de un año muy importante en la carrera artística de Raphaël, porque, aunque ya se considera un artista que ha roto las fronteras americanas, su sueño todavía durmiendo entre los pliegues de sus sábanas, estaba un poco más cerca. Raphaël tenía que cumplir el juramento que una noche hizo ante la marquesina del teatro Olympia de París.

Raphaël llegó a París dos días antes de su debut. Los nervios se lo comían. No había ninguna entrada por vender y la reventa funcionaba como en el mismísimo Madrid, pero eso no lo tranquilizaba. Son esos momentos que tiene Raphaël en el que parece ser (porque yo no lo he vivido) que se pone de muy, pero que de muy mala milk y lo ve todo en negativo...”no tengo bien la voz”, “que mala cara tengo”, “quien me habrá pedido que me meta en este lío”, “con lo bien que yo estaría cantando en España”.

En esos momentos, tan “suyos”, la gente que le rodea ya lo saben. “Lo mejor es dejarle solo con su malhumor y, seguro que se le irá pasando, y si no se le pasa antes, se le pasará después y sino, justo en el momento de salir al escenario, que ya se crece y se convierte en el más grande!” Y como ya es así siempre, pues ya se van acostumbrando a esos momentos terribles.

Con sus nervios auestas salió a la calle y se dirigió al teatro, en el Boulevard de Capulines. Contemplar su nombre con unas letras enormes, las luces de neón que le parecieron las más brillantes del mundo, como una especie de señal luminosa como diciendo... ¡pasen, pasen y vean! Como en los antiguos espectáculos circenses.

... ¡Y llegó el momento de hacer realidad su sueño, cantar en el Olympia de París! Salió al escenario, aquellas viejas tablas que habían pisado antes que él Maurice Chevalier, Edith Piaff, Gilbert Beaud, Juliette Grecó, esas viejas tablas casi sagradas para él, soñadas cientos de noches, adoradas y que sin embargo en ese momento se encontraban bajo sus pies. ¡Pisaba el escenario del Olympia!

Era el 3 de octubre de 1967

Cantó 36 canciones y como no podía ser de otra manera, se metió al público en el bolsillo, le aplaudían y le vitoreaban en español y en francés.

Las palabras que le dedicó Bruno Coquatrix, (el empresario del Olympia) fueron “Mira, he tenido a los más grandes artistas del mundo en mi sala, pero muy pocos, quizá ninguno, ha tenido al público más tiempo de pie que sentado”

Ya en ese momento, un poco más tranquilo, un poco más feliz y un poco más Raphaël, se tomó una copa de champany junto a sus seres queridos, sus amigos, su gente, mientras, seguramente, ya pensaba en el próximo reto.

Cuando la película “Cuando tú no estás” sigue estando en las carteleras, Raphael ha rodado “Al ponerse el sol”, también dirigida por Mario Camus, en la que se cuenta la historia de un cantante, que en pleno éxito, se retira durante un tiempo a descansar en una casa que tiene en el norte de España. Allí empieza a investigar sobre alguien muy cercano a él, pero que aún ignora, que también había estado en aquellos parajes.

“Al ponerse el sol” se estrena el 10 de octubre en Madrid.

